



LECTIO DIVINA

XIII semana del Tiempo Ordinario
Del 30 de junio al 06 de julio de 2019

Huir de la cruz es rechazar a Jesús



DOMINGO, 30 DE JUNIO DE 2019

Una respuesta pronta y alegre...

Oración introductoria

Señor, dame las fuerzas necesarias para poder responder con prontitud y alegría a lo que siempre me pides.

Petición

Jesús, conviérteme en un apóstol apasionado de tu Reino.

Lectura del primer libro de los Reyes (1 Re. 19,16b.19-21)

En aquellos días, el Señor dijo a Elías en el monte Horeb: «Unge profeta sucesor tuyo a Eliseo, hijo de Safat, de Abel Mejolá». Partió Elías de allí y encontró a Eliseo, hijo de Safat, quien se hallaba arando. Frente a él tenía doce yuntas; él estaba con la duodécima. Pasó Elías a su lado y le echó su manto encima. Entonces Eliseo abandonó los bueyes y echó a correr tras Elías, diciendo: «Déjame ir a despedir a mi padre y a mi madre y te seguiré». Elías le respondió: «Anda y vuélvete, pues ¿qué te he hecho?». Eliseo volvió atrás, tomó la yunta de bueyes y los ofreció en sacrificio. Con el yugo de los bueyes asó la carne y la entregó al pueblo para que comiera. Luego se levantó, siguió a Elías y se puso a su servicio.

Salmo (Sal 15,1-2a.5.7-8.9-10.11)

Tú eres, Señor, el lote de mi heredad.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas (Gál. 5,1.13-18)

Hermanos: Para la libertad nos ha liberado Cristo. Manteneos, pues, firmes, y no dejéis que vuelvan a someteros a yugos de esclavitud. Vosotros, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; ahora bien, no utilicéis la libertad como estímulo para la carne; al contrario, sed esclavos unos de otros por amor. Porque toda la ley se cumple en una sola frase, que es: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». Pero, cuidado, pues mordiéndoos y devorándoos unos a otros acabaréis por destruirnos mutuamente. Frente a ello, yo os digo: caminad según el Espíritu y no realizaréis los deseos de la carne; pues la carne desea contra el espíritu y el espíritu contra la carne; efectivamente, hay entre ellos un antagonismo tal que no hacéis lo que quisierais. Pero si sois conducidos por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 9,51-62)

Cuando se completaron los días en que iba a ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. Y envió mensajeros delante de él. Puestos en camino, entraron en una aldea de samaritanos para hacer los preparativos. Pero no lo recibieron, porque su aspecto era el de uno que caminaba hacia Jerusalén. Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le dijeron: «Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo que acabe con ellos?». Él se volvió y los regañó. Y se encaminaron hacia otra aldea. Mientras iban de camino, le dijo uno: «Te seguiré adondequiera que vayas». Jesús le respondió: «Las zorras tienen madrigueras, y los pájaros del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza». A otro le dijo: «Sígueme». El respondió: «Señor, déjame primero ir a enterrar a mi padre». Le contestó: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios». Otro le dijo: «Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de los de mi casa». Jesús le contestó: «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás vale para el reino de Dios».

Releemos el evangelio

Santa Teresa Benedicta de la Cruz

Edith Stein, (1891-1942), carmelita descalza, mártir, copatrona de Europa

Meditación para la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz

“Sígueme”

El Salvador nos ha precedido en el camino de la pobreza. A Él le pertenecen todos los bienes del cielo y de la tierra. Para Él no presentaban ningún peligro; podía usar de ellos al mismo tiempo que conservaba su corazón enteramente libre. Pero sabía muy bien que es casi imposible al ser humano poseer bienes sin subordinarse a ellos y hacerse su esclavo. Por esta razón lo abandonó todo, y con su ejemplo nos ha enseñado, aún más que con sus palabras, que sólo lo posee todo el que no posee nada.

Su nacimiento en un establo y su huída a Egipto nos hacen comprender ya, que el Hijo del hombre no tendría un lugar donde reposar la cabeza. El que quiera seguirle debe saber que nosotros no tenemos aquí abajo una morada permanente. Cuanto más vivamente tomemos conciencia de ello, más ardientemente tenderemos hacia nuestra morada futura y exultaremos sólo de pensar que tenemos derecho de ciudadanía en el cielo.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Id. La misión requiere partir. Pero en la vida es fuerte la tentación de quedarse, de no correr riesgos, de contentarse con tener la situación bajo control. Es más fácil quedarse en casa, rodeado de aquellos que nos quieren, pero no es el camino de Jesús. Él envía: “Id”.

No usa términos medios. No autoriza excursiones cortas o viajes reembolsados, sino que dice a sus discípulos, a todos sus discípulos, una palabra solo: “¡Id!” Id: una fuerte llamada que resuena en cada rincón de la vida cristiana; una clara invitación a estar siempre en salida, peregrinos en

el mundo en busca del hermano que aún no conoce la alegría del amor de Dios.

¿Pero cómo se puede ir? Hay que ser ágil, no se pueden llevar todos los adornos de casa. Lo enseña la Biblia: cuando Dios liberó al pueblo elegido, hizo que fuera al desierto solo con el equipaje de su confianza en Él. Y cuando se hizo hombre, Él mismo caminó en la pobreza, sin tener donde reposar su cabeza. Pide a los suyos el mismo estilo. Para viajar hay que ir ligeros.» (*Discurso de S.S. Francisco, 5 de mayo de 2018*).

Meditación

El Evangelio de este domingo es realmente maravilloso. Vemos en él las exigencias que les propone Cristo en el evangelio a algunos hombres que tiene buenas intenciones para seguirle en lo que probablemente sería su vocación, pero Cristo les pide un poco más, y no solo eso, sino que tanto en su tiempo como en el nuestro eran y son cosas exigentes.

Está el valiente que dice: *Señor te seguiré a donde quiera que vayas*. Cuántas veces tenemos esta buena intención, pero a lo mejor no es lo que Cristo nos pide, sino que simplemente queremos hacer nuestra propia voluntad, lo que nos parecería lo mejor, etc.

Está al que Jesús hace una llamada más «personal», de tal manera que le dice de frente *sígueme*, pero por las preocupaciones del mundo que son efímeras le responde: *Señor claro que lo haré*, y tiene una buena intención, *pero por favor déjame enterrar a mi padre*. ¿Quién no dejaría enterrar a un ser querido? Pero algunas veces Cristo nos pide cosas difíciles en la vida.

También encontramos aquel que afirma que le seguirá: *te seguiré, pero....* Es un poco lo de los otros dos, tiene buena intención, sin embargo, hay algunas cosas que siempre nos detienen en el seguimiento total a nuestro Señor.

Pidamos la gracia a María santísima para que nos conceda la generosidad para responder a su Hijo con prontitud y alegría como ella lo hizo hasta el tormento de la cruz.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

LUNES, 01 DE JULIO DE 2019

Las reglas del juego

Oración introductoria

Señor, dame la mano, guíame por el camino que Tú me ofreces.

Petición

Maestro, ¡te seguiré a donde quiera que vayas!

Lectura del libro del Génesis (Gén. 18,16-33)

Cuando los hombres se levantaron de junto a la encina de Mambré, miraron hacia Sodoma; Abrahán los acompañaba para despedirlos. El Señor pensó: «¿Puedo ocultarle a Abrahán lo que pienso hacer? Abrahán se convertirá en un pueblo grande y numeroso, con su nombre se bendecirán todos los pueblos de la tierra; lo he escogido para que instruya a sus hijos, su casa y sucesores, a mantenerse en el camino del Señor,

haciendo justicia y derecho; y así cumplirá el Señor a Abrahán lo que le ha prometido.» El Señor dijo: «La acusación contra Sodoma y Gomorra es fuerte, y su pecado es grave; voy a bajar, a ver si realmente sus acciones responden a la acusación; y si no, lo sabré.» Los hombres se volvieron y se dirigieron a Sodoma, mientras el Señor seguía en compañía de Abrahán. Entonces Abrahán se acercó y dijo a Dios: «¿Es que vas a destruir al inocente con el culpable? Si hay cincuenta inocentes en la ciudad, ¿los destruirás y no perdonarás al lugar por los cincuenta inocentes que hay en él? ¡Lejos de ti tal cosa!, matar al inocente con el culpable, de modo que la suerte del inocente sea como la del culpable; ¡lejos de ti! El juez de todo el mundo, ¿no hará justicia?» El Señor contestó: «Si encuentro en la ciudad de Sodoma cincuenta inocentes, perdonaré a toda la ciudad en atención a ellos.» Abrahán respondió: «Me he atrevido a hablar a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza. Si faltan cinco para el número de cincuenta inocentes, ¿destruirás, por cinco, toda la ciudad?» Respondió el Señor: «No la destruiré, si es que encuentro allí cuarenta y cinco.» Abrahán insistió: «Quizá no se encuentren más que cuarenta.» Le respondió: «En atención a los cuarenta, no lo haré.» Abrahán siguió: «Que no se enfade mi Señor, si sigo hablando. ¿Y si se encuentran treinta?» Él respondió: «No lo haré, si encuentro allí treinta.» Insistió Abrahán: «Me he atrevido a hablar a mi Señor. ¿Y si se encuentran sólo veinte?» Respondió el Señor: «En atención a los veinte, no la destruiré.» Abrahán continuó: «Que no se enfade mi Señor si hablo una vez más. ¿Y si se encuentran diez?» Contestó el Señor: «En atención a los diez, no la destruiré.» Cuando terminó de hablar con Abrahán, el Señor se fue; y Abrahán volvió a su puesto.

Salmo (Sal 102)

El Señor es compasivo y misericordioso.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 8,18-22)

En aquel tiempo, viendo Jesús que lo rodeaba mucha gente, dio orden de atravesar a la otra orilla. Se le acercó un escriba y le dijo: «Maestro, te seguiré adonde vayas.» Jesús le respondió: «Las zorras tienen madrigueras y

los pájaros nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza.» Otro, que era discípulo, le dijo: «Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre.» Jesús le replicó: «Tú, sígueme. Deja que los muertos entierren a sus muertos.»

Releemos el evangelio

Santa Clara de Asís (1193-1252)

fundadora del Orden de las Hermanas Pobres, llamadas Clarisas

Carta 1 a Santa Inés de Praga, 12-18 (trad. Escritos de Santa Clara de Asís – Directorio franciscano; rev.)

Confortaos en el santo servicio comenzado con el deseo ardiente del pobre Crucificado

Hermana carísima, o más bien, señora sumamente venerable, porque sois esposa y madre y hermana de mi Señor Jesucristo, tan esplendorosamente distinguida por el estandarte de la virginidad inviolable y de la santísima pobreza, confortaos en el santo servicio comenzado con el deseo ardiente del pobre Crucificado, el cual soportó la pasión de la cruz por todos nosotros, librándonos del poder del príncipe de las tinieblas, poder al que estábamos encadenados por la transgresión del primer hombre, y reconciliándonos con Dios Padre.

¡Oh bienaventurada pobreza, que da riquezas eternas a quienes la aman y abrazan! ¡Oh santa pobreza, que a los que la poseen y desean les es prometido por Dios el reino de los cielos, y les son ofrecidas, sin duda alguna, hasta la eterna gloria y la vida bienaventurada!

¡Oh piadosa pobreza, a la que el Señor Jesucristo se dignó abrazar con preferencia sobre todas las cosas, Él, que regía y rige cielo y tierra, que, además, lo dijo y las cosas fueron hechas! Pues las zorras, dice Él, tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del hombre, es decir, Cristo, no tiene donde reclinar la cabeza), sino que, inclinada la cabeza, entregó el espíritu.

Palabras del Santo Padre Francisco

«¿Por qué Jesús no había dado reglas siempre claras y de rápida resolución? He aquí la tentación del “eficientísimo”, del pensar que la Iglesia va bien si tiene todo bajo control, si vive sin sacudidas, con la agenda siempre en orden, todo reglamentado. Y es también la tentación de la casuística. Pero el Señor no procede así; en efecto no manda a sus seguidores una respuesta desde el cielo, envía al Espíritu Santo. Y el Espíritu no viene trayendo el orden del día, viene como fuego.

Jesús no quiere que la Iglesia sea una maqueta perfecta, que se complace de su propia organización y es capaz de defender su buen nombre. Pobres esas iglesias particulares que se afanan tanto en la organización, en los planes, intentando tener todo claro, todo distribuido. A mí me hace sufrir. Jesús no vivió así, sino en camino, sin temer las sacudidas de la vida.

El evangelio es nuestro programa de vida, allí está todo. Nos enseña que las cuestiones no se enfrentan con la receta ya lista y que la fe no es una hoja de ruta, sino un «Camino» (*Hechos 9, 2*) que hay que recorrer juntos, siempre juntos, con espíritu de confianza.» (*Homilía de S.S. Francisco, 23 de mayo de 2019*).

Meditación

Cada vez que aprendí a jugar un juego de mesa, me sorprendían la cantidad de reglas que había; a veces era pesado y pensaba que no sería capaz de resistir a todo lo que se me pedía. Era curioso ver cómo los demás niños se enojaban cuando salía una nueva regla o no la recordaban. Jesús, en este Evangelio, nos da algunas de las pistas del juego; el problema es que si prestamos atención a las peticiones, nos sorprendemos de cómo Jesús pone las reglas del juego a cada uno.

El escriba, seguro de sus habilidades, tendrá que dejar de lado su comodidad, sus bienes, su prestigio... Por otro lado, el otro discípulo

piensa en bienes más altos, pero no basta, aun las cosas buenas son poco en relación con lo que Cristo da.

Recordemos las reglas que nos puso Jesús en el bautismo, como renunciar al pecado; o en la primera comunión, ser un amigo al que se visita, por lo menos, todos los domingos; o de la confirmación, dar testimonio del amor de Dios a todos los que nos rodean; o de la confesión, el propósito de no volver a pecar; o del matrimonio, demostrar el amor como Dios lo quiere; del grupo parroquial, del movimiento al que pertenezco... en fin, de la misión a la que soy llamado.

Oración final

Los que lo miran quedarán radiantes,
no habrá sonrojo en sus semblantes.
Si grita el pobre, Yahvé lo escucha,
y lo salva de todas sus angustias. *(Sal 34,6-7)*

MARTES, 02 DE JULIO DE 2019

La puerta de la misericordia.

Oración introductoria

Dame, Señor, un corazón sincero para acoger tu Palabra y responder a tu amor.

Petición

Jesucristo, que mi fe transforme mi vida al saber dar el orden justo a las cosas

Lectura del libro del Génesis (Gén. 19,15-29)

En aquellos días, los ángeles urgieron a Lot: «Anda, toma a tu mujer y a esas dos hijas tuyas, para que no perezcan por culpa de Sodoma.» Y, como no se decidía, los agarraron de la mano, a él, a su mujer y a las dos hijas, a quienes el Señor perdonaba; los sacaron y los guiaron fuera de la ciudad. Una vez fuera, le dijeron: «Ponte a salvo; no mires atrás. No te detengas en la vega; ponte a salvo en los montes, para no perecer.» Lot les respondió: «No. Vuestro siervo goza de vuestro favor, pues me habéis salvado la vida, tratándome con gran misericordia; yo no puedo ponerme a salvo en los montes, el desastre me alcanzará y moriré. Mira, ahí cerca hay una ciudad pequeña donde puedo refugiarme y escapar del peligro. Como la ciudad es pequeña, salvaré allí la vida.» Le contestó: «Accedo a lo que pides: no arrasará esa ciudad que dices. Aprisa, ponte a salvo allí, pues no puedo hacer nada hasta que llegues.» Por eso la ciudad se llama La Pequeña. Cuando Lot llegó a La Pequeña, salía el sol. El Señor, desde el cielo, hizo llover azufre y fuego sobre Sodoma y Gomorra. Arrasó aquellas ciudades y toda la vega con los habitantes de las ciudades y la hierba del campo. La mujer de Lot miró atrás y se convirtió en estatua de sal. Abrahán madrugó y se dirigió al sitio donde había estado con el Señor. Miró en dirección de Sodoma y Gomorra, toda la extensión de la vega, y vio humo que subía del suelo, como el humo de un horno. Así, cuando Dios destruyó las ciudades de la vega, arrasando las ciudades donde había vivido Lot, se acordó de Abrahán y libró a Lot de la catástrofe.

Salmo (Sal 25,2-3.9-10.11-12)

Tengo ante los ojos tu bondad, Señor.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 8,23-27)

En aquel tiempo, subió Jesús a la barca, y sus discípulos lo siguieron. De pronto, se levantó un temporal tan fuerte que la barca desaparecía entre las olas; él dormía. Se acercaron los discípulos y lo despertaron, gritándole: «¡Señor, sálvanos, que nos hundimos!» Él les dijo: «¡Cobardes! ¡Qué poca

fe!» Se puso en pie, increpó a los vientos y al lago, y vino una gran calma. Ellos se preguntaban admirados: «¿Quién es éste? ¡Hasta el viento y el agua le obedecen!»

Releemos el evangelio

San Cirilo de Jerusalén (313-350)

obispo de Jerusalén, doctor de la Iglesia

Catequesis bautismales, nº 10

«¿Quién es éste?»

Si alguno quiere honrar a Dios, que se prosterne ante su Hijo. Sin esta condición, el Padre no acepta ser adorado. Desde lo más alto del cielo el Padre ha pronunciado estas palabras para ser escuchadas: «Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto». El Padre encuentra todo su gozo en el Hijo; si tú no encuentras también en él todo tu gozo, no tendrás vida... Después de haber reconocido que hay un solo Dios, reconoce también que hay un Hijo único de Dios; cree en «un sólo Señor Jesucristo» (Credo). Decimos «un sólo» porque sólo Él es Hijo, aunque tenga diversos nombres...

«Se le llama Cristo» [es decir, el Ungido], un Cristo que no ha recibido su unción de manos humanas sino que ha sido ungido desde toda la eternidad por el Padre para ejercer, en favor de los hombres, su sacerdocio supremo... Se le llama «Hijo del hombre», no porque su origen sea terreno, como cada uno de nosotros, sino porque ha de venir sobre las nubes a juzgar a vivos y muertos.

Se le llama «Señor», no abusivamente como los señores humanos, sino porque su señorío le pertenece por naturaleza desde toda la eternidad. Muy a propósito se le llama «Jesús» [es decir «el Señor salva»], porque salva curando. Se le llama «Hijo», no porque haya sido elevado a este título por una adopción, sino porque ha sido engendrado según su naturaleza.

Hay todavía muchas otras formas de llamar a nuestro Salvador... Según el interés de cada uno, Cristo se muestra bajo diversos aspectos. Para

los que necesitan gozo, se hace «vid»; para los que han de entrar, es «la puerta»; para los que quieren orarle, es entonces «Gran Sacerdote» y «Mediador». Para los pecadores, se hace «cordero» para ser inmolado por ellos. Se hace «todo a todos» conservando lo que es por naturaleza.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús no quiere que nadie se quede afuera, a la intemperie. Así acompaña “la nostalgia que muchos sienten de volver a la casa del Padre, que está esperando su regreso” y muchas veces no saben cómo volver.

Decía san Bernardo: “Tú que te sientes lejos de la tierra firme, arrastrado por las olas de este mundo, en medio de borrascas y de tempestades: mira la Estrella e invoca a María”. Ella nos indica el camino a casa, ella nos lleva a Jesús que es la Puerta de la Misericordia, y nos deja con Él, no quiere nada para sí, nos lleva a Jesús.

En el 2015 tuvimos la alegría de celebrar el Jubileo de la Misericordia. Un año en el que invitaba a todos los fieles a pasar por la Puerta de la Misericordia, “a través de la cual – escribía – cualquiera que entrará podrá experimentar el amor de Dios que consuela, que perdona y ofrece esperanza”, Y quiero repetir junto a ustedes el mismo deseo que tenía entonces: “¡Cómo deseo que los años por venir estén impregnados de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios”.» (*Homilía de S.S. Francisco, 20 de enero de 2018*).

Meditación

Seguir a Jesús no es fácil. Él mismo lo reconoce y, sin embargo, a quien quiera seguirlo le pide que confíen siempre en Él, que tengan fe en Él y en su omnipotencia. Él sabe que somos débiles que nuestras fuerzas no van a ser suficientes y que ante la tempestad dejamos que el miedo nos domine, nos paralice. Por eso Jesús nos ayuda, nos fortalece, dejándonos los sacramentos.

Sin embargo, a Jesús no le gusta que dudemos de su amor. «Por qué tienen miedo? » A Jesús lo único que le interesa es vernos felices. Él sabe que el camino que nos presenta nos va a llevar a la alegría completa, pero no nos obliga a tomar ese camino. Nos invita a creer en su Palabra, a confiar en su misericordia.

Espera que la respuesta que le demos sea libre y que brote del amor. Por eso, jamás Jesús nos va a tratar de engañar pintándonos un mundo de rosas sin mostrarnos también las espinas que éstas esconden.

Oración final

Una edad a otra encomiará tus obras,
pregonará tus hechos portentosos.
El esplendor, la gloria de tu majestad,
el relato de tus maravillas recitaré. *(Sal 145,4-5)*

MIERCOLES, 03 DE JULIO DE 2019
SANTO TOMÁS, APÓSTOL

Anhelo encontrarme contigo.

Oración introductoria

Señor, concédeme la gracia de creer sin necesidad de pruebas.

Petición

Jesús, líbrame de mis dudas y dame una fe grande, como la de la Virgen María.

Lectura de la carta a los Efesios (Ef. 2,19-22)

Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino que sois ciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros os vais integrando en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu.

Salmo (Sal 116)

Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 20,24-29)

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.» Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.» A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros.» Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.» Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!» Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.»

Releemos el evangelio

Basilio de Seleucia (¿-c. 468)

obispo

Sermón para la Resurrección, 1-4

Sé creyente y sé mi apóstol

«Trae tu dedo, aquí tienes mis manos con la señal de los clavos». Me buscabas cuando no estaba aquí; aprovéchate ahora. Conozco tu deseo a pesar de tu silencio. Antes que me lo digas, sé lo que piensas. Te he oído hablar y, aunque invisible, estaba junto a ti, junto a tus dudas, sin dejarme ver; te he hecho esperar para percibir mejor tu impaciencia. «Mete tu dedo en la señal de mis clavos.

Mete tu mano en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente». Tomás le toca y cae toda su desconfianza; lleno de una fe sincera y de todo el amor que debe a Dios, exclama: «¡Señor mío y Dios mío!». Y el Señor le dice: «¿Por qué me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto».

Tomás, lleva la nueva de mi resurrección a los que no me han visto. Arrastra a toda la tierra a creer no lo que ven, sino a tu palabra. Recorre pueblos y ciudades lejanas. Enséñales a llevar sobre sus hombros, no las armas, sino la cruz. No ceses de anunciarme: creerán y me adorarán. No exigirán otras pruebas. Diles que son llamados por la gracia, y tú, contempla su fe: ¡Dichosos, en verdad, los que crean sin haber visto».

Este es el ejército seducido por el Señor; estos son los hijos de la piscina bautismal, las obras de la gracia, la cosecha del Espíritu. Han seguido a Cristo sin haberle visto, le han buscado y han creído. Le han reconocido con los ojos de la fe, no con los del cuerpo.

No han puesto su dedo en las marcas de los clavos, sino que se han unido a su cruz y han abrazado sus sufrimientos. No han visto el costado abierto del Señor, pero por la gracia han llegado a ser miembros de su

cuerpo y han hecho suya su palabra: «¡Dichosos los que crean sin haber visto!»

Palabras del Santo Padre Francisco

«Contemplamos al Apóstol que mete la mano en el costado del Señor y que, tocando sus heridas, confiesa: “¡Señor mío y Dios mío!”. Las heridas que a lo largo de la historia se han abierto entre nosotros, los cristianos, son desgarros dolorosos causados al Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. Todavía hoy palpamos las consecuencias.

Pero, si ponemos juntos las manos sobre esas heridas y confesamos que Jesús ha resucitado, y lo proclamamos como nuestro Señor y nuestro Dios, si al reconocer nuestras faltas nos sumergimos en sus heridas de amor, tal vez podamos volver a encontrar la alegría del perdón y pregonar el día en que, con la ayuda de Dios, podremos celebrar el misterio pascual en el mismo altar.» *(S.S. Francisco, viaje apostólico, 5 de mayo de 2019).*

Meditación

La liturgia de hoy te invita a vivir siguiendo el ejemplo de santo Tomás apóstol. Es normal considerarlo como el incrédulo y, la verdad, él no fue el único que dudó, todos dudaron al anuncio de las mujeres. Sin embargo, se le recuerda por el grito de su alma por encontrarse cara a cara con Dios y al que Jesús responde: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.»

Después de este encuentro en que su alma sacia su deseo, Tomás hace su profesión de fe reconociendo a Jesús como Dios; él es el único que lo reconoce y es atestiguado por san Juan; sus palabras son tan sencillas pero tan profundas: «¡Señor mío y Dios mío! »

Ahora, ¿cuántas veces has deseado este encuentro? ¿Cuántas veces te has acercado a quienes han tenido un encuentro previo con Dios? Muchas veces se participa en eventos de la Iglesia y esto se convierte en simple

tradición carente de sentido profundo; son eventos en los que no buscas ese encuentro personal, pero Él quiere ese encuentro contigo, por eso no temas en mostrar tu debilidad y expresarle tus dudas respecto a Él y su divinidad. La respuesta llegará en su momento. A santo Tomás le llegó ocho días después, no como el conejo que sale de la chistera del mago; y en la medida que aceptes su llamado, tu respuesta será en proporción a tu apertura y deseo de encuentro.

¿Dudas de los sacramentos y de la belleza de la Iglesia por los escándalos de quienes estaban llamados a ser verdaderos testigos? Díselo y ábrete a su misericordia; en tu búsqueda por ese encuentro un día podrás ver esa belleza que ha sido empañada por algunos pero que no representan a toda la Iglesia. Confía y grita: *Señor, mi alma anhela encontrarse contigo, hazme creyente.*

Deja a tu alma expresar lo que siente y verás cómo pronto Jesús, se deja ver por ti en la manera más inesperada, y al igual que santo Tomás podrás disfrutar de su compañía; pero, sobre todo, te sentirás dichoso por ser parte de quienes creen sin haber visto o vivido la experiencia de santo Tomás, porque tu experiencia será personal.

Que san José y la Virgen María te acompañen y enseñen a gritar desde el fondo de tu alma el deseo de encontrarte con su Hijo Jesucristo, al igual que santo Tomás, y vivir en plenitud, como ellos lo hicieron, con Dios.

Oración final

¡Alabad a Yahvé, todas las naciones,
ensalzadlo, pueblos todos!
Pues sólido es su amor hacia nosotros,
la lealtad de Yahvé dura para siempre. (Sal 117)

Oración introductoria

Jesús, gracias por este tiempo para estar contigo. Gracias porque me cuidas y guías en mi camino con mucho amor y misericordia. Haz mi corazón sencillo y humilde como el tuyo. Concédeme las gracias que necesito para confiar en Ti y dejarte guiarme. María, madre mía y madre de Jesús, acompáñame en este tiempo de intimidad con el Señor.

Petición

Señor, concédeme experimentar tu misericordia para anhelar mi santificación y trabajar de modo constante por alcanzarla.

Lectura del libro del Génesis (Gén. 22,1-19)

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán llamándole: «¡Abrahán!» Él respondió: «Aquí me tienes.» Dios le dijo: «Toma a tu hijo único, al que quieres, a Isaac, y vete al país de Moria y ofrécemelo allí en sacrificio en uno de los montes que yo te indicaré.» Abrahán madrugó, aparejó el asno y se llevó consigo a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el sacrificio y se encaminó al lugar que le había indicado Dios. El tercer día levantó Abrahán los ojos y descubrió el sitio de lejos. Y Abrahán dijo a sus criados: «Quedaos aquí con el asno; yo con el muchacho iré hasta allá para adorar, y después volveremos con vosotros.» Abrahán tomó la leña para el sacrificio, se la cargó a su hijo Isaac, y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos. Isaac dijo a Abrahán, su padre: «Padre.» Él respondió: «Aquí estoy, hijo mío.» El muchacho dijo: «Tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el sacrificio?» Abrahán contestó: «Dios proveerá el cordero para el sacrificio, hijo mío.» Y siguieron caminando juntos. Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios,

Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo: «¡Abrahán, Abrahán!» Él contestó: «Aquí me tienes.» El ángel le ordenó: «No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ahora sé que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, tu único hijo.» Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en una maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo. Abrahán llamó a aquel sitio «El Señor ve», por lo que se dice aún hoy «El monte del Señor ve.» El ángel del Señor volvió a gritar a Abrahán desde el cielo: «Juro por mí mismo –oráculo del Señor–: Por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo único, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de las ciudades enemigas. Todos los pueblos del mundo se bendecirán con tu descendencia, porque me has obedecido.» Abrahán volvió a sus criados, y juntos se pusieron en camino hacia Berseba. Abrahán se quedó a vivir en Berseba.

Salmo (Sal 114)

Caminaré en presencia del Señor en el país de los vivos.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 9,1-8)

En aquel tiempo, subió Jesús a una barca, cruzó a la otra orilla y fue a su ciudad. Le presentaron un paralítico, acostado en una camilla. Viendo la fe que tenían, dijo al paralítico: «¡Ánimo, hijo!, tus pecados están perdonados.» Algunos de los escribas se dijeron: «Éste blasfema.» Jesús, sabiendo lo que pensaban, les dijo: «¿Por qué pensáis mal? ¿Qué es más fácil decir: “Tus pecados están perdonados”, o decir: “Levántate y anda”? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados –dijo dirigiéndose al paralítico–: Ponte en pie, coge tu camilla y vete a tu casa.» Se puso en pie, y se fue a su casa. Al ver esto, la gente quedó sobrecogida y alababa a Dios, que da a los hombres tal potestad.

Releemos el evangelio

San Agustín (354-430)

obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia

Sermón 256, para la fiesta de Pascua

“Levántate y anda”

“Si el Espíritu de Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el mismo que resucitó a Jesús de entre los muertos hará revivir vuestros cuerpos mortales...” (*Rm 8,11*) Ahora es un cuerpo humano, natural; luego será un cuerpo espiritual.

“Adán, el primer hombre, fue creado como un ser con vida. El nuevo Adán, en cambio, es espíritu que da vida.” (*1Cor 15,45*) Por esto “hará revivir vuestros cuerpos mortales por medio de ese Espíritu suyo que habita en vosotros.” ¡Oh que aleluya tan glorioso cantaremos entonces, qué seguridad! Ya no más adversarios, ya no más enemigos, ya no perderemos a ningún amigo.

Aquí abajo cantamos las alabanzas de Dios en medio de nuestras preocupaciones. En el cielo las cantaremos con total paz y tranquilidad. Aquí las cantamos destinados a morir; en el cielo en una vida sin fin. Aquí, en la esperanza, allá en la realidad. Aquí, somos viajeros, allá estaremos en nuestra patria. Cantemos pues, ya desde ahora, hermanos, no para saborear ya el reposo, sino para aligerar nuestras penas. Cantemos como lo hacen los viajeros. Canta, pero no dejes de caminar; canta para animarte en medio de las fatigas... ¡Canta y camina!

¿Qué quiere decir, camina? Ve adelante, haz progresos en el bien obrar...Camina hacia el bien, avanza en la fe y en la pureza de las costumbres. ¡Canta y camina! ¡No te desvíes, no te echés atrás, no te quedes parado! ¡Volvámonos hacia el Señor!

Palabras del Santo Padre Francisco

«La misericordia de Dios es tan grande, tan grande. No olvidemos esto. Cuántas personas dicen: “He hecho cosas tan malas. He comprado mi lugar en el infierno, no puedo volver atrás”. Pero ¿piensa en la misericordia de Dios? Recordemos la historia de la pobre viuda que fue a confesarse con el cura de Ars (su marido se había suicidado; había saltado del puente al río. Y lloraba.

Y dijo: "Yo soy una pecadora, pobrecilla. ¡Pero, pobre mi marido! ¡Está en el infierno! Se suicidó y el suicidio es un pecado mortal. Está en el infierno". Y el cura de Ars dijo: "Deténgase, señora, porque entre el puente y el río está la misericordia de Dios". Hasta el final, hasta el final, está la misericordia de Dios".» (*Homilía de S.S. Francisco, 18 de marzo de 2019*).

Meditación

La historia de hoy no sería igual sin la fe de los amigos del paralítico. ¿Por qué? Porque Jesús se deja conmover por nuestra fe. Esto lo vemos muchas veces en los evangelios: cuando cura dos ciegos (*Mt 9,28*), cuando cura a la hija de una sirofenicia (*Mt 15,28*), cuando resucita a la hija de Jairo (*Mc 5,41*), cuando cura un muchacho después de la transfiguración (*Mc 9,15-27*)... El elemento en común de estos sucesos es la fe de quien pide y el corazón de Jesús que se conmueve ante esa fe.

Tal vez nosotros digamos: *Sí, aquello pasaba cuando Jesús vivía aquí, pero ahora... yo he pedido muchas cosas, y Dios no me las ha dado*. Nuestro paralítico de hoy vivió algo parecido: lo llevaron a curar, y lo primero que Jesús hace es... perdonarle sus pecados. ¿Por qué? Porque Jesús no nos da siempre lo que pedimos, sino aquello que más necesitamos.

Como dice san Pablo, *nosotros no sabemos pedir como conviene* (*Rom 8, 26*) El Evangelio de hoy es una invitación de Jesús a renovar nuestra fe, nuestra confianza en que Dios es nuestro Padre bueno, que lo

puede todo y nos ama más de lo que nos podemos amar a nosotros mismos.

Jesús, creo, ayuda mi poca fe. (*Mc 9,24*) Pongo en tus manos mi vida. Dame lo que necesito, y ayúdame a aceptar tus regalos con fe y gratitud.

Oración final

Los preceptos de Yahvé son rectos,
alegría interior;
el mandato de Yahvé es límpido,
ilumina los ojos. (*Sal 19,9*)

VIERNES, 05 DE JULIO DE 2019

El diagnóstico de mi vida: estoy enfermo de Amor

Oración introductoria

Señor, haz de este corazón de piedra un corazón de carne..., un corazón como el tuyo.

Petición

Señor, dame la valentía de darle a mi fe el primer lugar en mi vida, como lo hizo san Mateo y los grandes mártires y santos.

Lectura del libro del Génesis (*Gén. 23,1-4.19;24,1-8.62-67*)

Sara vivió ciento veintisiete años, y murió en Villa Arbá (hoy Hebrón), en país cananeo. Abrahán fue a hacer duelo y a llorar a su mujer. Después dejó a su difunta y habló a los hititas: «Yo soy un forastero residente entre vosotros. Dadme un sepulcro en propiedad, en terreno vuestro, para

enterrar a mi difunta.» Después Abrahán enterró a Sara, su mujer, en la cueva del campo de Macpela, frente a Mambré (hoy Hebrón), en país cananeo. Abrahán era viejo, de edad avanzada, el Señor lo había bendecido en todo. Abrahán dijo al criado más viejo de su casa, que administraba todas las posesiones: «Pon tu mano bajo mi muslo, y júrame por el Señor, Dios del cielo y Dios de la tierra, que, cuando le busques mujer a mi hijo, no la escogerás entre los cananeos, en cuya tierra habito, sino que irás a mi tierra nativa, y allí buscarás mujer a mi hijo Isaac.» El criado contestó: «Y si la mujer no quiere venir conmigo a esta tierra, ¿tengo que llevar a tu hijo a la tierra de dónde saliste?» Abrahán le replicó: «De ninguna manera lloves a mi hijo allá. El Señor, Dios del cielo, que me sacó de la casa paterna y del país nativo, que me juró: "A tu descendencia daré esta tierra", enviará su ángel delante de ti, y traerás de allí mujer para mi hijo. Pero, si la mujer no quiere venir contigo, quedas libre del juramento. Sólo que a mi hijo no lo lloves allá.» Mucho tiempo después, Isaac se había trasladado del "Pozo del que vive y ve" al territorio del Negueb. Una tarde, salió a pasear por el campo y, alzando la vista, vio acercarse unos camellos. También Rebeca alzó la vista y, al ver a Isaac, bajó del camello y dijo al criado: «¿Quién es aquel hombre que viene en dirección nuestra por el campo?» Respondió el criado: «Es mi amo.» Y ella tomó el velo y se cubrió. El criado le contó a Isaac todo lo que había hecho. Isaac la metió en la tienda de su madre Sara, la tomó por esposa y con su amor se consoló de la muerte de su madre.

Salmo (Sal 105)

Dad gracias al Señor porque es bueno.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 9,9-13)

En aquel tiempo, vio Jesús al pasar a un hombre llamado Mateo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme.» Él se levantó y lo siguió. Y, estando en la mesa en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaron con Jesús y sus discípulos. Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos: «¿Cómo es que vuestro

maestro come con publicanos y pecadores?» Jesús lo oyó y dijo: «No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa "misericordia quiero y no sacrificios": que no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.»

Releemos el evangelio

Santa Faustina Kowalska (1905-1938)

religiosa

Pequeño diario, 283

“Soy paciente y humilde de corazón”

Oh Dios único en la Santísima Trinidad, deseo amarte como hasta ahora ninguna alma humana Te ha amado; y aunque soy particularmente mísera y pequeñita, no obstante arrojé muy profundamente el ancla de mi confianza en el abismo de Tu misericordia, oh Dios y Creador mío.

A pesar de mi gran miseria no tengo miedo de nada, sino que espero cantar eternamente el himno de la gloria. Que no dude alma ninguna mientras viva, aunque sea la más miserable, cada una puede ser una gran santa, porque es grande el poder de la gracia de Dios. De nosotros depende solamente no oponernos a la actuación de Dios.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado en el banco de los impuestos (*Mt 9, 9*). Era un publicano. Esta gente era considerada de lo peor porque hacían pagar impuestos, y el dinero se lo mandaban a los romanos. Y una parte se la metían ellos en su bolsillo. Se lo daban a los romanos: vendían la libertad de su patria, por eso los odiaban tanto. Eran traidores de la patria. Jesús lo llamó. Lo vio y lo llamó. «Sígueme». Jesús escogió a un apóstol entre aquella gente, la peor. A continuación, este Mateo, invitado a comer, estaba alegre.» (*Homilía de S.S. Francisco, 7 de julio de 2017*).

Meditación

Pasan las semanas, los meses y los años y vamos experimentando -cada vez más- la necesidad de Dios. El tiempo trae consigo un conocimiento más profundo de sí mismo; el tiempo nos revela una fotografía cada vez menos pixelada de lo que verdaderamente somos; el tiempo nos ofrece un diagnóstico muy claro: estamos enfermos.

Decir esto a primera vista podría parecer un diagnóstico negativo, pues una enfermedad siempre es una alteración grave o leve del buen funcionamiento del organismo, es decir, una alteración de la salud. Pero este tipo de enfermedad -que nos regala el tiempo- es distinta; es una enfermedad que no tiene por qué darnos vergüenza de proclamar; una enfermedad que, si la analizamos bien, es un regalo que debemos agradecer... Estamos enfermos de amor.

Esta enfermedad es la que nos permite ser vulnerables y decir a voz alta: necesito de Ti, necesito de tu amor. Es como el enamorado que tiene que aceptar que para alcanzar la felicidad necesita de otra persona. Estar enfermos de amor significa decirle a Dios: «Me voy dando cuenta que en el camino de la vida yo no puedo solo, necesito de Ti, Señor».

Jesús nos llama y viene a nuestra mesa, pero a veces no le abrimos y no le invitamos, pues se nos hace difícil mostrarnos ante los demás (y sobre todo ante Él) como personas débiles, como personas necesitadas: se nos olvida que una de las características del cristiano es, en efecto, el ser vulnerables, el ser débiles, pues experimentamos la necesidad que tiene el hijo de su padre, que tenemos nosotros para con Dios.

Pasan las semanas, los meses y los años y vamos descubriendo -cada vez más- que estamos enfermos de Amor.

Oración final

Señor, dichosos los que guardan sus preceptos,
los que lo buscan de todo corazón;
los que, sin cometer iniquidad,
andan por sus caminos. *(Sal 119,2-3)*

SÁBADO, 06 DE JULIO DE 2019

Yo hago nuevas todas las cosas.

Oración introductoria

Señor, renueva mi amor por Ti.

Petición

Señor, dame la gracia de desprenderme más de mí mismo para poder llenarme más de Ti y entregarme en el servicio a los demás.

Lectura del libro del Génesis (Gén. 27,1-5.15-29)

Cuando Isaac se hizo viejo y perdió la vista, llamó a su hijo mayor: «Hijo mío.» Contestó: «Aquí estoy.» Él le dijo: «Mira, yo soy viejo y no sé cuándo moriré. Toma tus aparejos, arco y aljaba, y sal al campo a buscarme caza; después me guisas un buen plato, como sabes que me gusta, y me lo traes para que coma; pues quiero darte mi bendición antes de morir.» Rebeca escuchó la conversación de Isaac con Esaú, su hijo. Salió Esaú al campo a cazar para su padre. Rebeca tomó un traje de su hijo mayor, Esaú, el traje de fiesta, que tenía en el arcón, y vistió con él a Jacob, su hijo menor; con la piel de los cabritos le cubrió los brazos y la parte lisa del cuello. Y puso en manos de su hijo Jacob el guiso sabroso que había preparado y el pan. Él entró en la habitación de su padre y dijo: «Padre.»

Respondió Isaac: «Aquí estoy; ¿quién eres, hijo mío?» Respondió Jacob a su padre: «Soy Esaú, tu primogénito; he hecho lo que me mandaste; incorpórate, siéntate y come lo que he cazado; después me bendecirás tú.» Isaac dijo a su hijo: «¡Qué prisa te has dado para encontrarla!» Él respondió: «El Señor, tu Dios, me la puso al alcance.» Isaac dijo a Jacob: «Acércate que te palpe, hijo mío, a ver si eres tú mi hijo Esaú o no.» Se acercó Jacob a su padre Isaac, y éste lo palpó, y dijo: «La voz es la voz de Jacob, los brazos son los brazos de Esaú.» Y no lo reconoció, porque sus brazos estaban peludos como los de su hermano Esaú. Y lo bendijo. Le volvió a preguntar: «¿Eres tú mi hijo Esaú?» Respondió Jacob: «Yo soy.» Isaac dijo: «Sírvenme la caza, hijo mío, que coma yo de tu caza, y así te bendeciré yo.» Se la sirvió, y él comió. Le trajo vino, y bebió. Isaac le dijo: «Acércate y bésame, hijo mío.» Se acercó y lo besó. Y, al oler el aroma del traje, lo bendijo, diciendo: «Aroma de un campo que bendijo el Señor es el aroma de mi hijo; que Dios te conceda el rocío del cielo, la fertilidad de la tierra, abundancia de trigo y vino. Que te sirvan los pueblos, y se postren ante ti las naciones. Sé señor de tus hermanos, que ellos se postren ante ti. Maldito quien te maldiga, bendito quien te bendiga.»

Salmo (Sal 134)

Alabad al Señor porque es bueno.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 9,14-17)

En aquel tiempo, se acercaron los discípulos de Juan a Jesús, preguntándole: «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?» Jesús les dijo: «¿Es que pueden guardar luto los invitados a la boda, mientras el novio está con ellos? Llegará un día en que se lleven al novio, y entonces ayunarán. Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto y deja un roto peor. Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos, porque revientan los odres; se derrama el vino, y los odres se estropean; el vino nuevo se echa en odres nuevos, y así las dos cosas se conservan.»

Releemos el evangelio

San Juan de la Cruz (1542-1591)

carmelita descalzo, doctor de la Iglesia

Llama de amor viva, estrf 3, 6

«El Esposo está con ellos»

Cuando uno ama y hace bien a otro, hácele bien y ámale según su condición y propiedades; y así tu Esposo, estando en ti, como quien él es te hace las mercedes. Porque, siendo él omnipotente, hácete bien y ámate con omnipotencia; y siendo sabio, sientes que te hace bien y ama con sabiduría; y siendo infinitamente bueno, sientes que te ama con bondad; y siendo santo, sientes que te ama y hace mercedes con santidad; y siendo él justo, sientes que te ama y hace mercedes justamente; siendo él misericordioso, piadoso y clemente, sientes su misericordia y piedad y clemencia; y siendo fuerte y subido y delicado ser, sientes que te ama fuerte, subida y delicadamente; y como sea limpio y puro, sientes que con pureza y limpieza te ama; y, como sea verdadero, sientes que te ama de veras.

Y como él sea liberal, conoces que te ama y hace mercedes con liberalidad sin algún interese, sólo por hacerte bien; y como él sea la virtud de la suma humildad, con suma bondad y con suma estimación te ama, e igualándote consigo, mostrándosete en estas vías de sus noticias alegremente, con este su rostro lleno de gracias y diciéndote en esta unión suya, no sin gran júbilo tuyo: Yo soy tuyo y para ti, y gusto de ser tal cual soy por ser tuyo y para darme a ti. ¿Quién dirá, pues, lo que sientes, ¡oh dichosa alma!, conociéndote así amada y con tal estimación engrandecida?

Palabras del Santo Padre Francisco

«El estilo cristiano es el de las Bienaventuranzas: mansedumbre, humildad, paciencia ante los sufrimientos, amor por la justicia, capacidad de soportar las persecuciones, no juzgar a los demás... Y ese es el espíritu cristiano, el estilo cristiano. Si tú quieres saber cómo es el estilo cristiano,

para no caer en este estilo acusatorio, en el estilo mundano y en el estilo egoísta, lee las Bienaventuranzas.

Y éste es nuestro estilo, las Bienaventuranzas son los odres nuevos, son el camino para llegar. Para ser un buen cristiano se debe tener la capacidad de rezar el Credo con el corazón, pero también de rezar el Padrenuestro con el corazón.» (*Homilía de S.S. Francisco, 21 de enero de 2019*).

Meditación

Yo hago nuevas todas las cosas (*Apocalipsis 21,5*) -dice Jesús. Jesús no cambia la ley..., más bien la transforma. Los fariseos y los discípulos de Juan no saben cómo reaccionar ante «el cumplimiento erróneo» de la ley de los discípulos de Jesús. Ellos han hecho de la ley una rutina que simplemente hay que seguir, sin indagar en la razón de dicha ley. Sin embargo, Jesús les dice: el vino nuevo se echa en odres nuevos. Es decir, la *nueva* ley, la ley verdadera, tiene que entrar en corazones nuevos, no en corazones arrutinados.

La rutina de la ley no les dejaba ver a los fariseos que el Novio estaba sentado entre ellos, que el Mesías platicaba con ellos, que Dios aparecía en sus vidas y que, por lo tanto, no tenían por qué ayunar.

Es posible que nosotros caigamos en la misma actitud de los fariseos. Que Dios simplemente quiera estar con nosotros, quiera que seamos partícipes de sus maravillas... y nosotros estemos más atentos a cómo le correspondemos, si estamos haciendo bien las cosas o no... es decir, que nos fijemos más en el cómo estoy ayunando, más que en por quién estoy ayunando.

Necesitamos renovar nuestro corazón, necesitamos renovar nuestro amor a Dios, sabiendo que Él siempre hace nuevas todas las cosas.

Oración final

Escucharé lo que habla Dios.
Sí, Yahvé habla de futuro
para su pueblo y sus amigos,
que no recaerán en la torpeza. *(Sal 85,9)*